



**UN CABALLERO SEVILLANO
EN PORTIMÃO**

Pilar Lafuente Ibáñez

Pieza del mes: marzo, 2024

Asociación Pisano

UN CABALLERO SEVILLANO EN PORTIMÃO, PORTUGAL

Pilar Lafuente Ibáñez

A partir de un proyecto para el estudio del estuario del río Arade (Portimão, Portugal) fue identificado en 2001 el denominado Arqueossítio Arade B, y desde ese momento se inician una serie de campañas que tienen como fin el estudio de los depósitos de interés arqueológico, así como de los materiales recuperados en los sucesivos dragados de la ría. Fruto de estos trabajos se han podido documentar, y en muchos casos recuperar, numerosos artefactos que a lo largo de distintas épocas se habían ido depositando en el fondo: cuadernas de barcos, anclas, otras piezas de metal y madera, así como diversos objetos cerámicos.



1.- Plato decorado con un caballero. Fonseca, C. 2001, fig. 64

Entre los objetos cerámicos recuperados destaca una pieza por su excepcionalidad y por su propio interés ceramológico. Se trata de un plato cónico, del tipo de los denominados *trincherero* o *tallador*, decorado con un motivo antropomorfo en el que se puede reconocer la figura de un caballero acompañada por motivos vegetales. Sus dimensiones son relativamente grandes, 11 cm de diámetro en la base y 30,5 cm de diámetro en el borde; está realizado en pasta beis anaranjada con algunos desgrasantes calcáreos, y lleva cubierta blanca opaca en su cara interna sobre la que se despliega la decoración realizada en verde de óxido de cobre; su morfología se define por una base con repié anular, paredes rectas divergentes y borde levantado a modo de pestaña (**fig. 1**). Este plato pertenece a un grupo cerámico de gran importancia entre las producciones mudéjares sevillanas del siglo XIV, el de las lozas tempranas o protomayólicas con decoración en verde sobre blanco.

La vajilla con decoración en verde sobre blanco es una de las primeras cerámicas de calidad realizadas en los alfares sevillanos tras la conquista cristiana. El repertorio formal está compuesto en su mayor parte por formas abiertas como platos, escudillas, cuencos o fuentes, de aspecto robusto, realizadas con pastas beis-rosáceas o beis-anaranjadas, estas piezas se caracterizan por llevar en la cara interna una cubierta blanca conseguida mediante una mezcla de plomo y estaño sobre la que se trazan diversos motivos realizados a pincel con óxido de cobre quedando la cara externa en bizcocho.

Los motivos ornamentales con los que se decoran estas cerámicas son variados. Los grandes platos suelen llevar un tema central de tipo geométrico (lazos, estrellas) o figurativo (animales, motivos heráldicos, seres mitológicos o, en menor medida, representaciones humanas) que se complementa con orlas o elementos vegetales de relleno. En piezas más pequeñas como cuencos y escudillas o en pequeños platos es frecuente que aparezca un motivo central generado a partir de combinaciones de cuatro y/o de seis elementos, como la figura cuatripartita formada por dos elipses entrecruzadas a las que se añaden puntos o arcos siempre de cuatro en cuatro, o como la combinación de dos triángulos que forman un exagrama o *Sello de Salomón*, estrella de seis puntas de carácter apotropaico adoptada tanto por judíos como por musulmanes o por cristianos en la creencia de que puede alejar el mal y atraer la buena fortuna (**fig. 2**).



2.- Motivos compuestos de seis (exagrama) y de cuatro. Gutiérrez, J. M. y Reinoso, M. C. 2010, fig. 18

Esta vajilla constituye un producto de calidad sólo al alcance de una clientela con elevado poder adquisitivo. Estos clientes van a proyectar sus gustos y valores en la decoración de la vajilla, así tenemos ejemplos como el plato que hoy nos ocupa con una decoración en la que se reflejan valores caballerescos y cortesanos, o el plato del museo municipal de Alcoutim, Portugal, en el que aparece una esfinge (**fig. 3**), o el del museo municipal de Jerez de la Frontera con un pavón como tema central (**fig. 4**), unos motivos que, en ambos casos nos llevan a pensar en unas élites letradas y cultas.



3. Plato con esfinge. Museo Municipal de Alcoutim. Portugal.



4. Plato con pavón. Museo Municipal de Jerez de la Frontera.

La vajilla sevillana con decoración en verde sobre blanco puede enmarcarse en las corrientes cerámicas que dieron lugar por la misma época a las conocidas lozas con decoración en verde y manganeso producidas en Paterna o en Teruel y, en competencia con estas producciones, va a tener una amplia distribución a través del comercio.

El plato tallador objeto de esta Pieza del Mes es un extraordinario ejemplar decorado en su cara interna con la figura de un caballero trazada en verde que destaca sobre un fondo blanco que hoy vemos oscurecido por concreciones y adherencias causadas por el tiempo y el mar. El personaje está representado de medio cuerpo, de perfil, pero con el rostro vuelto hacia el espectador. Por su indumentaria no parece un guerrero ya que estos suelen aparecer en las representaciones de la época con un casco cónico, tanto si se trata de cerámica (**fig. 6**) como en otros soportes. Consideramos que más bien se trata de un caballero vestido con sus mejores galas (**fig. 5**). Luce un yelmo con visera levantada y cimera, adornado con cintas que le llegan hasta la espalda, también se adivina un *almófar* que era una capucha de malla flexible que se colocaba debajo del yelmo y protegía el cuello y los hombros; viste una elegante túnica que parece corresponder al tipo denominado *hopa* u *hopalanda*, una lujosa prenda talar con grandes mangas que, a modo de sobre todo, se lucía en ceremonias y grandes fiestas, esta prenda podía estar realizada en telas con ricos brocados como los que parecen deducirse de la decoración vegetal que acompaña al personaje; en la mano porta lo que parece una lanza con su correspondiente banderín o *gonfalón*.



5. Plato decorado con un caballero. Museo Municipal de Portimão



6. Cuenco y escudilla con figuras de guerreros. McSweeney, A., 2012 fig. 121.

A diferencia de lo que suele ser común en estas cerámicas sevillanas en las que el motivo principal ocupa el centro de la pieza complementado con elementos de relleno ajustados a los espacios disponibles, nuestro personaje ocupa la mayor parte de la superficie y sólo hacia su espalda se desarrolla una decoración vegetal con hojas y flores de inspiración gótica que, hasta cierto punto, aparece confundida con la indumentaria.

En el siglo XIV las cerámicas decoradas eran un producto caro al alcance solo de una minoría con un poder adquisitivo alto a la cual pertenecían básicamente dos grupos: la nobleza y una burguesía adinerada que en sus gustos pretendía asemejarse a la clase nobiliaria. Esta minoría rica y cultivada va a hacer gala de una serie de valores como son la religión, el rey, el linaje, el valor guerrero, o la vida cortesana en sus múltiples aspectos, valores que quedarán reflejados en la vida social y van a ser difundidos a través de la literatura y de las manifestaciones artísticas, pero también a través de su representación en objetos de la vida cotidiana, así la cerámica va a tener éxito como soporte en el que desplegar todo tipo de imágenes, ya sean reales o simbólicas, tanto si se trata de piezas de vajilla o de azulejería.

Los valores y aspiraciones de las élites, especialmente las relacionadas con la corte y la nobleza, van a tener su reflejo en la caballería, personificada en la imagen del caballero, que ya en el siglo XIV no será un guerrero sino más bien un caballero cortesano al que se le adjudican virtudes morales como la bondad, la justicia, la constancia o la moderación, junto al honor como concepto fundamental y la defensa de la religión, dentro de la cual aparece el concepto de cruzada. También era importante la sensibilidad –que lo relaciona con el amor cortés–, la elegancia en el lenguaje y en el movimiento corporal, así como el trato cortés, y se esperaba de él que participase en danzas, juegos de sociedad, diversiones y deportes entre los que se incluyen de manera destacada las justas y los torneos.

Justas y torneos fueron introducidos en un principio como preparación para la guerra, pero conforme pasaba el tiempo fue adquiriendo mayor peso la competencia entre caballeros en la que los jinetes alardeaban de su destreza con las armas, aunque por encima de ello se encuentra su preocupación por la obtención de honor, gloria y renombre póstumo, pero también de bienes materiales ya que el vencedor obtenía las armas y caballos del vencido y, además, podía hacer prisioneros para conseguir un rescate. Hacia el siglo XIV estos combates se habían convertido en un espectáculo en el que los participantes ya no son guerreros sino jinetes con ricas vestiduras y cubiertos con llamativos yelmos, que montan sobre un caballo, también ricamente enjaezado, para enfrentarse a un adversario, compuesto de la misma manera.

Este plato que hoy se expone en el Museo de Portimão es una pieza de singular importancia para el conocimiento de las cerámicas con decoración en verde sobre blanco realizadas en los obradores sevillanos durante el siglo XIV tanto por su calidad como por la originalidad de su diseño ornamental. Pero también es un testimonio relevante de las relaciones comerciales de la ciudad de Sevilla con el Algarve portugués, así como de la importancia de las cerámicas sevillanas como producto demandado y exportable.

Las relaciones entre Andalucía occidental y el sur de Portugal, y más concretamente entre Sevilla y el Algarve, fueron intensas ya desde época andalusí, y continuaron así bajo los reinos cristianos. Se tienen noticias de estos intercambios desde el siglo XIII, pero será a partir del siglo XIV cuando las relaciones se intensifiquen en paralelo al auge del comercio.

Sevilla y el Algarve portugués formaron parte destacada de una ruta comercial que enlazaba el área mediterránea con el Atlántico, Lisboa –convertida en una gran capital y un gran puerto en tiempos del rey don Dionís (1279-1325)– y los puertos del Canal de la Mancha y del Mar del Norte. El puerto de Sevilla,

abierto al Atlántico a través del Guadalquivir, tuvo una gran importancia para dar salida comercial a una gran variedad de productos de la región como aceite, vino, higos, trigo, y también cerámica, y sirvió junto a los puertos algarvios como punto intermedio para que los barcos en ruta realizasen descargas parciales o completasen la carga.

Las importantes relaciones de todo tipo entre Andalucía occidental y el Algarve –relaciones económicas, políticas, relaciones de vecindad, intereses comunes, intercambio de población- se incrementaron notablemente a partir del siglo XIV, a pesar de ser éste un periodo de inestabilidad y crisis. También se incrementaron los intercambios comerciales y, en parecida relación, el flujo de productos cerámicos que desde Sevilla se distribuyeron por todos los puertos del sur de Portugal. De estos intercambios y de la llegada de cerámicas de Sevilla a los puertos del Algarve queda constancia a partir de los testimonios materiales hallados en diversas intervenciones arqueológicas, habiéndose documentado producciones sevillanas en espacios urbanos como Tavira, Faro, Silves, Portimao o Lagos.

BIBLIOGRAFÍA

COLLANTES DE TERÁN, A.: “Papel del Atlántico en la configuración de Andalucía” en *Historia Instituciones y Documentos* nº 35 (2008), 85-105

<https://revistascientificas.us.es/index.php/HID/article/view/4164/3612> 8-3-2024

HUIZINGA, J.: *El otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial, Madrid 1984

PIMENTEL FONSECA, C. (2015). *Fundear e naufragar entre o Mediterrâneo e o Atlântico: o caso do arqueossítio Arade B*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Universidade Nova de Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas. https://www.academia.edu/21513510/Fundear_e_naufragar_entre_o_Mediterr%C3%A2neo_e_o_Atl%C3%A2ntico_o_caso_do_arqueoss%C3%ADtio_Arade_B Consultado 17-4-2022

PLEGUEZUELO, A.: “Tavira e Sevilha (séculos XIV-XVII) encontros, desencontros e intercâmbios” en *De Triana a Tavira. Cerâmicas sevillanas dos séculos XIV-XVII*. Tavira, Museo Municipal de Tavira. 2022. Pp. 9-23

ZOTZ, T.: “El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanías” en *La caballería y el mundo caballeresco*. Siglo XXI Editores, Madrid 2006. Pp. 163-219

El ideal caballeresco Instituto Cervantes: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/quijote_aula/pdf/924_925.pdf